

Tumaco: una palmicultura que se resiste a la violencia



Archivo fotográfico de Fedepalma. Empresa Palmeiras. Tumaco, Nariño

Por: Jessica López Arias,

Responsable de Comunicaciones Internas
Nohra Maldonado,
Periodista

La bandera del municipio de San Andrés de Tumaco, en Nariño, está conformada por dos franjas rectangulares de iguales proporciones; la superior es blanca y alude a la paz y la tranquilidad que históricamente se respiraba en esta región (que abarca 3.778 kilómetros cuadrados), en tanto que la franja verde simboliza la infinita riqueza de su suelo y la firme esperanza de progreso de su pueblo.

Paradójicamente, condiciones como la proximidad fronteriza, la presencia del puerto y el excelente recurso agrícola con el que cuenta, que deberían significar desarrollo y prosperidad para Tumaco y en general para la región pacífico del país, han estado enmarcados en un histórico abandono estatal, lo que ha llevado a la zona a convertirse desde mediados de la década

de 1980, en una zona de expansión y consolidación de estructuras armadas ilegales.

La espiral de calamidades generada por los promotores de la violencia en este municipio, situado a casi 300 kilómetros de distancia de Pasto, hace metástasis a su vez en otros nefastos problemas, como vacíos de poder regional, consolidación de una cultura de ilegalidad, clientelismo endémico y florecimiento de economías ilegales, entre otros.

Con este panorama, la proliferación de los cultivos de coca en la región desde hace dos décadas, se relaciona directamente con el incremento la tasa de homicidios en la zona, tal como lo revela un informe realizado en 2014 por la Fundación Ideas Para la Paz (FIP), junto con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), según el cual desde 1999 a 2012 la tasa de muertes violentas en Tumaco aumentó de 57 a 130 por cada cien mil habitantes. A

esto se suma la escalada de atentados contra la infraestructura, las incursiones de grupos al margen de la ley, el hostigamiento y las emboscadas, entre otras problemáticas.

Muchos coinciden en que los cultivos ilícitos se han convertido en la peor plaga que ha llegado a esta región del Pacífico; de acuerdo con la última medición de Naciones Unidas, Tumaco se consolida como el territorio con mayor cantidad de plantaciones de este tipo, pues sus 23.148 hectáreas de coca sembradas superan la totalidad de las que hay actualmente en Bolivia.

Aunque tras la firma de los acuerdos de paz con las Farc, el Gobierno se ha esforzado en implementar en el municipio modelos de erradicación forzada y voluntaria, los resultados no han sido los esperados. En el informe Una apuesta por la competitividad de Tumaco, elaborado por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, se argumenta que el principal obstáculo detectado y que se evidencia en la baja efectividad de tales programas "es que las organizaciones presentes en el territorio (ONG, empresas y actores gubernamentales) actúan de manera desarticulada, imposibilitando de este modo la consolidación de procesos productivos que se constituyan como opciones viables para la sustitución de los cultivos ilícitos." De igual forma, la queja recurrente de la población objetivo de estos programas de sustitución y desarrollo alternativo, es que los mismos no se construyen desde el territorio y justamente por ello no responden efectivamente a las necesidades de los habitantes del municipio.

Considerando las condiciones del uso del suelo en Tumaco y el reordenamiento productivo que se quiere en la región, es fundamental tener en cuenta la experiencia que aportan gremios como Fedepalma o Fedecacao, quienes cuentan con la experticia para potencializar progresivamente productos como la palma de aceite o el cacao, los cuales tienen una posibilidad real de convertirse en sustitutos de los cultivos ilícitos.

Y es que precisamente, en el informe de la CAF y del Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga se indica que el sector palmicultor es fundamental en el proceso de reestructuración económica de la zona. Por ello es innegable la oportunidad que

representa aprovechar que los cultivos de palma de aceite se recuperaron gracias a un híbrido que tiene mayor resistencia a la Pudrición del cogollo (PC); así como también es evidente que Tumaco ofrece grandes ventajas a los productores, tanto en materia de exportaciones por su condición de puerto, como en los procesos productivos, ya que en la región hay cinco extractoras de aceite crudo subutilizadas, las cuales podrían recrear modelos asociativos exitosos que se han aplicado ya con éxito en otras regiones del país. "Es necesario promover más iniciativas orientadas hacia la renovación de la palma y en particular, realizar inversiones en infraestructura para la refinación del aceite de palma crudo", señala el documento.

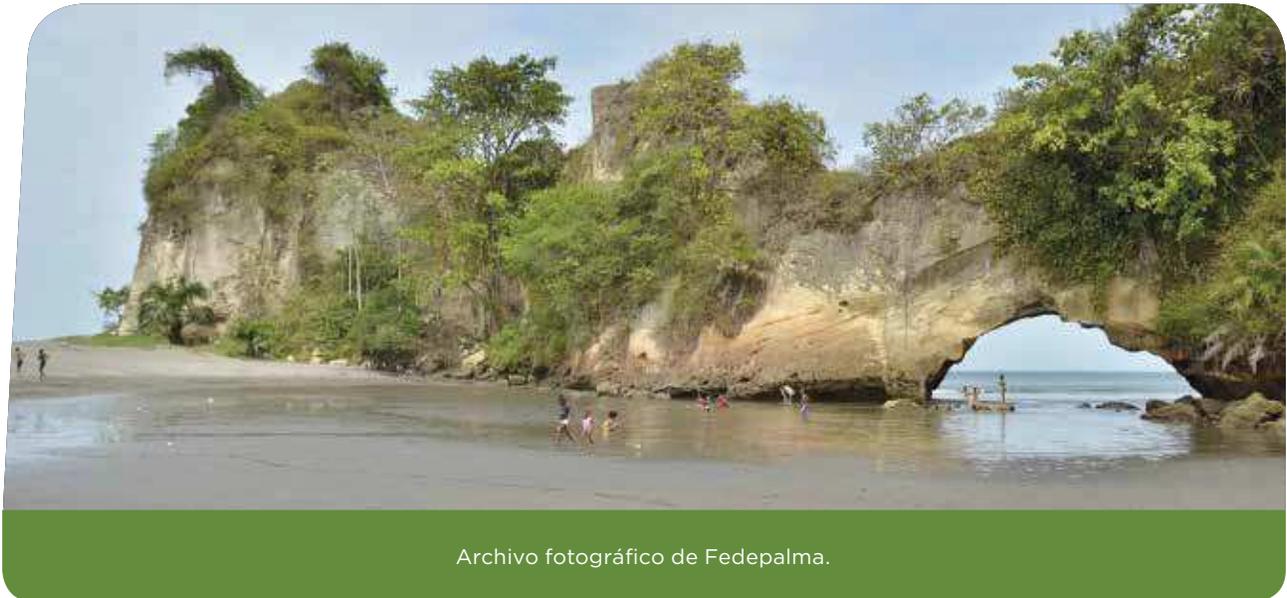
A continuación se reseñan cuatro casos de empresarios del sector palmicultor en Tumaco, quienes nos comparten su experiencia.

La *Sagalassa válida* y la violencia, plagas que no dejan progresar

El padre de Carlos Corredor, Gerente de Palmeiras Colombia S.A., se instaló en Tumaco en 1965 y aunque inicialmente tenía la ilusión de ser ganadero, el negocio no prosperó por las condiciones del clima y las dificultades de la región; posteriormente, hacia 1970, incursionó en el negocio de la palma de aceite de forma apresurada

y de las 100 hectáreas que aspiraba sembrar, las plagas y la inexperiencia apenas le permitieron consolidar cerca de 18 ha. Motivado por la experiencia, el cultivo poco a poco fue creciendo, primero llegó a unas 50 hectáreas a mediados de los años 70 y ya para la década de los 90 lograron crecer cada año entre 50 y 100 ha, por lo que al finalizar el siglo pasado tenían cerca de 800 ha; para entonces ya contaban con una extractora que crecía en capacidad a medida que aumentaba la producción. Tuvieron que comprar más terreno para ampliarse, de tal forma que para 2004 el cultivo superaba las 3.000 hectáreas; sin embargo, en 2005 una epidemia de PC acabó con todas las palmas y casi mata sus sueños.





Archivo fotográfico de Fedepalma.

La familia de Carlos tuvo que empezar de cero y renovar con híbridos alto oleico, pero ese proceso les tomó tiempo y supuso nuevos retos, no solo porque las características fisicoquímicas de la palma *gui-neensis* que conocían muy bien eran muy diferentes a las del nuevo proyecto, sino porque las condiciones de comercialización varían: “pensábamos que cambiar de palma no era cambiar de cultivo, que era simplemente cambiar de variedad, tratarla y manejarla igual que la anterior, pero encontramos que no es lo mismo”, señala el palmicultor.

Curiosamente, como le pasó a su padre, Carlos reconoce que con las nuevas semillas, que le han permitido renovar cerca de 1.400 hectáreas, ha hecho escuela en todas las etapas de los procesos de producción, suministro y comercialización. “La *Sagalassa* es el mayor inconveniente que tenemos para lograr los niveles de producción que deberíamos tener en Tumaco, considerando que actualmente la producción de la región es de apenas unas 35 mil toneladas de aceite, con 17 mil hectáreas sembradas”, indica el empresario. “Palmeiras mejora muy rápido, ya vemos la luz al otro lado del túnel; después de muchos aprendizajes difíciles, hemos logrado implementar varios cambios tecnológicos en agronomía, lo que nos permitirá lograr la productividad que requerimos para llegar al punto de equilibrio y salir adelante. En este momento Palmeiras tiene una producción de 23 toneladas de fruta por hec-

tárea y nuestra meta es alcanzar una producción de 35 toneladas de fruta por hectárea.”

La otra “plaga” que acecha los cultivos en la zona es la violencia, pues, según Corredor, en la actualidad se vive el pico de inseguridad más alto de los últimos 30 años. Con el florecimiento paulatino de los cultivos de coca, que llegaron a Tumaco desde mediados de la década de los 90, también arribaron la guerrilla de las FARC y del ELN. Carlos considera que después de la firma del Proceso de Paz la inseguridad ha aumentado en la región, debido a que los espacios dejados por los insurgentes ahora los intentan tomar los cárteles de drogas colombianos y mexicanos. Al respecto, el directivo de Palmeiras Colombia afirma: “De alguna manera hemos logrado seguir trabajando y hoy nuestra gente está como anestesiada, creo que al tener que enfrentar la violencia a diario, están acostumbrados a convivir con ella”.

El llamado que hace Corredor al nuevo Gobierno es que se realice mucha más inversión social en la región, puesto que la ausencia estatal y la carencia de infraestructura son facilitadores para que los narcotraficantes se ganen la voluntad de los campesinos, ofreciéndoles una remuneración económica estable al sembrar coca, brindándoles asistencia técnica y comprándoles el producto.

Un modelo de alianza público-privada que lucha por salir adelante

La Corporación para el Desarrollo Agroempresarial de Tumaco (Cordeagropaz) nació a finales del siglo pasado como una entidad de economía mixta, sin ánimo de lucro y de derecho privado, con el fin de trabajar en pro de los pequeños productores de palma del municipio. “En ese entonces había mucho interés y logramos los apoyos del Gobierno Nacional para impulsar el programa de desarrollo asociativo de palma de aceite”, recuerda Bismarck Preciado, Director Ejecutivo de la corporación.

A raíz del interés de los pequeños productores, en una primera etapa (hasta 2005) se logró beneficiar a 450 familias, se crearon siete asociaciones de pequeños productores (2.700 ha), que estaban tecnificadas y todos ellos contaban con contratos de comercialización con las plantas extractoras. Infortunadamente, en forma paralela también crecieron los cultivos ilícitos y con ello la problemática que representan: fumigaciones, altos costos de mano de obra y violencia generalizada fruto de la presencia de grupos armados.

Los buenos resultados de la iniciativa demostraron que el cultivo de palma era una alternativa ideal para la gente de la región, debido a que los precios eran atractivos y los locales ya contaban con una tradición palmera. Sin embargo, en el 2006 apareció la Pudrición del cogollo y las 35.256 hectáreas de cultivo que había en Tumaco quedaron devastadas. “Entonces nos acercamos al Gobierno para buscar una salida y llegamos a la conclusión de que la mejor alternativa era la palma de aceite híbrida, que se comenzó a sembrar entre 2008 – 2009”, indica Preciado.

“El desarrollo del híbrido no ha sido fácil, porque se desconocía el tema; todo ha sido ensayo y error, por lo que lamentablemente los primeros cultivos han tenido dificultades por su baja productividad. Otro aspecto fundamental es el aumento de los cultivos de coca, lo que encarece nuestra actividad, pues mientras con la palma un local gana \$ 40.000 o \$ 50.000 diarios, con la coca puede recibir el doble. Por otro lado, hemos tenido dificultades con la *Sagalassa*. Hemos aprendido



de la experiencia y ahora tenemos claro cuáles son las buenas prácticas que se deben llevar a cabo”, puntualiza el directivo de Cordeagropaz.

Desistir no es una opción

En un principio, la familia Varela, de Cali, producía jabones, importaba cebos, grasas y glicerinas, luego vieron la posibilidad de una integración en materias primas, lo que haría más productiva su empresa, así que en 1980, bajo la razón social Astorga S.A., comenzaron una plantación de palma africana en Tumaco. Con la compra de terrenos fueron expandiéndose y en 1993 decidieron apostarle a la construcción de una planta extractora, en la que llegaron a producir hasta seis toneladas de aceite por hectárea, pero fue allí cuando se presentó el problema de la PC y la plantación que tenía 2.500 ha quedó devastada.

Recientemente, la empresa logró recuperar el área cultivada que fue atacada y en la que mantenía un margen de productividad de 11 toneladas de fruto por hectárea. Sin embargo, este año los resultados no son los que se esperaban. “La situación tiene su origen en el desconocimiento sobre los materiales híbridos; también se presentó un aspecto climatológico en 2012 y este material resultó muy afectado. Es necesario tener en cuenta además que se trata de un producto que de-

pende en gran parte de la mano de obra, de un patrón de cosechas asincrónicas, lo que genera complicaciones para los criterios de cosecha desbalanceando la extracción; finalmente, está el tema de la *Sagalassa* y los problemas de recursos financieros para atender el cultivo”, señala Eduardo Antonio Ruíz Ortiz, Gerente de Astorga S.A.

Las características del material híbrido suponen otro desafío, pues la polinización demanda más mano de obra; de hecho, antes de la PC tenían 320 empleados y ahora se requieren 420, lo que aumenta los costos operativos. A ese nuevo panorama se suma la violencia: “Hemos tenido que cambiar hasta de horarios. Nosotros utilizamos siete buses diarios que van desde Tumaco hasta la plantación, pero como existen unas barreras invisibles, los vehículos se ven obligados a realizar el recorrido por el municipio en horas puntuales”, precisa el directivo.

Finalmente, Ruíz Ortiz, hace un llamado al Gobierno para que, además de invertir en infraestructura, haga lo propio en educación: “En todo lo que tiene que ver con habilidades blandas, en el concepto de familia, jefe y trabajo en equipo, en convencerlos con argumentos que la coca no es la vía”.

Pese a las dificultades, la fe está intacta

Extractora Santa Fe y Palmas Santa Fe tienen sus raíces en la ganadería, allá en la década de los 80; sin embargo, en ese entonces Tumaco estaba muy alejado de las zonas donde podía comercializarse el ganado, los dueños de la empresa vieron en la palma de aceite una opción interesante, debido a su condición de cultivo de largo plazo y a que el aceite resulta menos demandante para transportar.

A medida que fueron ampliando el cultivo de palma *guineensis* pronto evidenciaron la necesidad de montar una planta extractora, así, en su mejor momento, llegaron a producir entre 20 y 25 toneladas por hectárea; pero igual que a sus vecinos, les llegó la mala hora de la PC y se vieron afectadas las 1.500 hectáreas de palma que tenían sembradas. “Quedamos con 1.000

hectáreas, el resto no lo pudimos sembrar de nuevo por falta de recursos”, señala Jairo Erazo Jácome, Gerente de Extractora Santa Fe.

Aunque utilizan la planta extractora al 100 % de su capacidad, la situación actual del cultivo aún es complicada, pues el azote de la enfermedad los obligó a refinanciar créditos y los resultados de las nuevas semillas no han sido los esperados, pues se supone que al quinto año ya debían alcanzar punto de equilibrio y eso no se ha logrado; al final, tuvieron que presentar una solicitud para acogerse a la Ley 1116 que establece el Régimen de Insolvencia Empresarial en Colombia, cuya respuesta aún esperan.

El tema de la violencia también ha sido un factor crítico para esta empresa, debido a que en 1991 asesinaron a su fundador, y ello cambió por completo la dinámica corporativa y obligó a sus hijos a salir de la región: “A mis dos hermanas y a mí nos tocó acostumbrarnos a manejar todo desde Cali”, recuerda Jairo Erazo. El empresario además aprovecha para hacerle un llamado al nuevo gobierno con el fin de que continúe fortaleciendo el Acuerdo de Paz y se enfoque en la sustitución de cultivos: “es importante evitar quedarse solamente con el tema de la erradicación, porque no pueden dejar a los locales sin con qué vivir, hay que ofrecer opciones viables y rentables, plantear el cultivo, brindar asistencia técnica y disponer de un plan de comercialización integral”, puntualiza.

